

Una estrategia eficaz para fomentar la cooperación

SOME META-ANALYSIS STUDIES THAT SHOW THE EFFICACY OF COOPERATIVE LEARNING IN COMPARISON WITH COMPETITIVE OR INDIVIDUAL LEARNING ARE ANALYZED. EFFICACY IS BASED ON THE FOLLOWING DATA: ACHIEVEMENT, HIGH LEVELS OF REASONING, TIME REQUIRED TO ACCOMPLISH THE TASK, TRANSFERENCE OF LEARNING, INTRINSIC MOTIVATION, COGNITIVE AND SOCIAL DEVELOPMENT, PERSONAL INTERACTIONS, FRIENDSHIP, REDUCTION OF STEREOTYPES AND PREJUDICES, MENTAL HEALTH, SELF-ESTEEM, SOCIAL COMPETENCIES, INTERNALIZATION OF VALUES AND THE QUALITY OF THE LEARNING ENVIRONMENT. ALL THE AVAILABLE DATA SUGGEST THAT IT IS A STRATEGY THAT CAN RESPOND TO THE CHALLENGES THAT COME WITH GLOBALIZATION.

KEYWORDS: COOPERATIVE LEARNING, META-ANALYSIS, METHODS OF TEACHING, GLOBALIZATION.

I. EL APRENDIZAJE COOPERATIVO

En un sugerente artículo titulado "The Three Cs of Safe Schools" se presenta la estrategia llevada a cabo en una escuela infantil en Minnesota, en la que se combina la Cooperación, resolución de Conflictos y valores Cívicos para fomentar una escuela *saludable* (Johnson y cols., 1997). Sobre la primera C versa el contenido de esta Nota.

El aprendizaje colaborativo podría definirse como una "filosofía" que implica y fomenta el trabajar juntos, construir juntos, aprender juntos, cambiar juntos, mejorar juntos. Es una *filosofía* que responde a muchas de las necesidades del mundo global en el que vivimos. Como afirma Wiersema (2000) si las personas diferentes son capaces de aprender juntas en una misma clase aprenderán a ser mejores ciudadanos del mundo, ya que ese modo de aprender y trabajar enseña, no sólo a interactuar con personas que piensan diferente en un ámbito local, sino también en el global.

Incluido en la *filosofía* denominada aprendizaje colaborativo podemos destacar el aprendizaje cooperativo, que didácticamente fomenta la creación de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar el aprendizaje de todos. Es decir, una metodología que sistematiza a

Nd001

Sonia Lara
Ros

Profesora adjunta de
Metodología Didáctica.
Universidad de Navarra
slara@unav.es

través de una serie de recursos didácticos, la necesidad de que los integrantes de un grupo trabajen juntos cooperando entre sí para realizar un trabajo. Son cinco los elementos que se identifican como imprescindibles para que se lleve a cabo un verdadero aprendizaje cooperativo (Johnson, Johnson y Holubec, 1994):

1. *Interdependencia positiva*. Consiste en suscitar la necesidad de que los miembros de un grupo tengan que trabajar juntos para realizar el trabajo encomendado. Para ello el docente propone una tarea clara y un objetivo grupal para que los alumnos sepan que se hundirán o saldrán a flote juntos. Es el principal elemento; sin él no existiría cooperación. El lema de la Revolución Americana bien puede sintetizar esta idea: “Juntos, nos mantenemos en pie; divididos, nos derrumbamos”.

2. *Responsabilidad individual y grupal*. El grupo asume unos objetivos y cada miembro es responsable de cumplir con la parte que le corresponda.

3. *Interacción estimuladora*, preferentemente cara a cara. Los miembros de un grupo trabajan juntos en una tarea en la que se promueva el éxito de los demás, se compartan los recursos existentes, se ayuden, respalden y alienen unos a otros.

4. Los miembros del grupo están dotados de las *actitudes y habilidades personales y grupales* necesarias. Es conveniente que los miembros del grupo sepan tomar decisiones, crear un clima de confianza, comunicarse y manejar conflictos. Por estas razones se enseña al grupo el modo en que deben trabajar juntos, y no se da por supuesto que ya saben hacerlo. En este sentido el aprendizaje cooperativo pone un especial énfasis en saber jugar diferentes *roles* o papeles en el grupo.

5. *Evaluación grupal*. Para conseguir que las personas del grupo se comprometan con la tarea, y con el éxito de todos sus miembros, se promueve una evaluación grupal en lugar de una evaluación individual. Con este tipo de evaluación se persigue premiar el trabajo del grupo y la cooperación y evitar la competitividad.

2. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PROPUESTAS EN EL APRENDIZAJE COOPERATIVO

La metodología planteada para llevar a cabo el aprendizaje cooperativo es muy variada, pero en todas las propuestas están presentes los cinco elementos mencionados anteriormente. En la Tabla 1 se presenta una relación de los métodos más destacados en la investigación y práctica del aprendizaje cooperativo¹.

¹ Para una descripción detallada de estos métodos remitimos al lector a Cohen (1994), Johnson y Johnson (1979, 1975), Slavin (1995), Kagan (1985), Sharan y Sharan (1976, 1992), Aronson y cols. (1978), DeVries y Edwards (1974).

NOTAS

UNA ESTRATEGIA EFICAZ
PARA FOMENTAR LA
COOPERACIÓN

Tabla 1.

Algunos métodos de aprendizaje cooperativo
(Johnson, Johnson y Stanne, 2000, modificado y ampliado)

Autores	Método²	Inf. en la web
Johnson y Johnson Mediados de 1960	■ Aprender juntos (LT) ■ Oposición Constructiva (CC)	www.clcrc.com
DeVries y Edwards Principios de 1970	■ Equipo-Juego-Torneos (TGT)	
Sharan y Sharan Mediados de 1970	■ Investigación en Grupo (GI)	www.ilt.columbia.edu/K12
Aronson y cols. Finales de 1970	■ Método del Rompecabezas (J)	www.jigsaw.org
Slavin y cols. Entre finales de 1970 y 1980	■ Divisiones del trabajo de los equipos de estudiantes (STAD) ■ Equipos de instrucción acelerada (TAI) ■ Integración cooperativa de lectura y redacción (CIRC) ■ Método de Rompecabezas II (J-II)	www.csos.jhu.edu www.successforall.net/ curriculum/stlearn.htm
Kagan Mediados de 1980	■ Estructuras de aprendizaje cooperativo (CLS)	www.kagancooplearn.com/ index.html
Cohen	■ Instrucción compleja (CI)	www.stanford.edu/group/pci

La clave del éxito, en cualquiera de estas metodologías, reside fundamentalmente en crear *interdependencia positiva* entre los integrantes del grupo, es decir, la necesidad de que trabajen juntos para conseguir los objetivos fijados. Una verdadera situación cooperativa fomenta en los miembros del grupo la certeza de que trabajan juntos y por tanto, es juntos como ganan o pierden. Para ello el profesor se puede servir del uso restringido de materiales y recursos –que exija la necesidad de compartir y cooperar para hacer uso de los mismos–, la aplicación de diferentes roles o papeles interconectados entre sí para ayudar al funcionamiento del grupo, o a través de la combinación de la evaluación individual y grupal. En

² Los nombres de estos métodos en inglés: *Learning Together & Alone (LT)*; *Constructive Controversy (CC)*; *Constructive Controversy (CC)*; *Constructive Controversy (CC)*; *Constructive Controversy (CC)*; *Constructive Controversy (CC)*; *Constructive Controversy (CC)*; *Constructive Controversy (CC)*; *Teams-Games-Tournaments (TGT)*; *Teams-Games-Tournaments (TGT)*; *Group Investigation (GI)*; *Jigsaw Procedure (J)*; *Jigsaw II (J-II)*; *Cooperative Learning Structures (CLS)*; *Complex Instruction (CI)*.

cualquiera de los métodos mencionados en la tabla anterior está presente, de una u otra manera, el empleo de recursos para fomentar la interdependencia positiva de los estudiantes.

3. ESTUDIOS SOBRE LA EFICACIA

Siguiendo la revisión realizada por Ovejero (1990) podemos afirmar que el aprendizaje cooperativo no es algo nuevo. Los primeros estudios sobre la necesidad de cooperación en el aprendizaje surgen en los años cuarenta (Thorndike, 1938; Deutsch, 1949). No obstante, en los últimos 50 años en los EEUU, y en el mundo occidental en general, ha existido un interés muy centrado en un estilo de aprendizaje competitivo e individualista. Y es a mediados de los años 70 cuando empieza a recuperarse un interés por el aprendizaje cooperativo –como puede verse en la Tabla 1, es alrededor de los años 70 cuando empiezan a surgir las propuestas metodológicas de corte cooperativo–.

Hoy en día puede destacarse el trabajo en esta área de algunos autores norteamericanos³: David y Rogert Johnson de la Universidad de Minnesota, Elliot Aronson de la Universidad de Santa Cruz, Robert Slavin de la Universidad de Johns Hopkins y Spencer Kagan de la Universidad de California⁴.

A lo largo de los años se ha puesto de manifiesto la eficacia del aprendizaje cooperativo frente a modos de enseñanza de corte competitivo o individualista⁵. En Ovejero (1990) se encuentra una estupenda síntesis de los principales meta-análisis que analizan estos efectos. A continuación se sigue la revisión realizada por este autor, que se amplía con estudios más recientes del año 1998 y 2000.

Los efectos del aprendizaje cooperativo pueden clasificarse en cognitivos y afectivos.

³ Para más información sobre el estado de la cuestión en el resto de los países remitimos al lector al trabajo de Ovejero (1990).

⁴ En la Tabla 1 se ha indicado las direcciones web de estos y otros autores relacionados con los principales métodos de aprendizaje cooperativo.

⁵ En estos estudios se entiende por *enseñanza individualista* aquella en la que hay ausencia de interdependencia social entre los alumnos, y en la que se fomenta un trabajo individual que apenas permite la oportunidad de contacto con los otros compañeros. Así entendida es una enseñanza que no permite la comparación social. Por otro lado, la *enseñanza competitiva* es aquella en la que los alumnos trabajan solos, o con un mínimo de interacción con el resto de los compañeros, además se plantea una evaluación según la norma o bien, en función de los resultados, se clasifican o identifican a los alumnos como “mejores” y “peores”.

En estos meta-análisis se considera como competición aquella que se da entre los miembros de la clase, y no la que se puede plantear entre grupos. Este es el caso de algún método del aprendizaje cooperativo que fomenta la competición entre los grupos de la clase como es el método del Equipo-Juego-Torneos.

Tabla 2.

Tamaño del efecto en el rendimiento según el método de AC empleado⁶ (Johnson y Stanne, 2000)

Método	Tamaño del efecto Cooperativo vs Competitivo	n	Método	Tamaño del efecto Cooperativo vs Individualista	n
LT	0,85	26	LT	1,04	57
CC	0,67	19	CC	0,91	11
STAD	0,51	15	GI	0,62	1
TGT	0,48	9	TGT	0,58	5
GI	0,37	2	TAI	0,33	8
<i>Jigsaw (J)</i>	0,29	9	STAD	0,29	14
TAI	0,25	7	CIRC	0,18	1
CIRC	0,18	7	<i>Jigsaw (J)</i>	0,13	5

3.1. Efectos cognitivos del aprendizaje cooperativo

Un primer meta-análisis muestra que (cfr. Johnson y cols., 1981, citado en Ovejero, 1990: 189-ss):

a) la cooperación es superior a la competición a la hora de fomentar el rendimiento en todas las áreas y niveles sin distinción, para tareas que implican adquisición de conceptos, solución de problemas, retención, memoria, tareas de suposición o predicción. En cambio, la cooperación parece no ser superior en áreas de descifrar o corregir;

b) la cooperación sin competición intergrupala promueve un mayor logro que la cooperación con competición intergrupala.

Este resultado viene corroborado por el reciente estudio de Johnson, Johnson y Stanne (2000) que compara la eficacia de diferentes propuestas metodológicas. Es decir, el estudio señala que los métodos que no fomentan competición entre los grupos de clase ofrecen mayores resultados que los que si ofrecen competición intergrupala –en la tabla 2 pueden verse resumidos los resultados–. Aunque, como bien señalan estos autores, los datos deben interpretarse como indicativos de una tendencia, ya que el escaso número de estudios reunidos en alguno de los métodos puede estar sesgando la comparación.

Otro meta-análisis de 1990 llega a las siguientes conclusiones (Johnson y Johnson, 1990, citado en Ovejero, 1990: 189-ss):

⁶ Las siglas que se refieren a los métodos de enseñanza son las empleadas en la Tabla 1.

1. La cooperación fomenta mayor productividad y rendimiento que la competición o los esfuerzos individuales.

2. La cooperación lleva con mayor frecuencia a utilizar un razonamiento de mayor calidad, que el que se fomenta en una enseñanza competitiva o individualista.

3. La transferencia de lo aprendido es mayor en el aprendizaje cooperativo que en el de corte competitivo o individualista.

Además, el aprendizaje cooperativo se muestra eficaz en todos los niveles educativos: elemental, secundaria, superior e incluso para adultos como profesores, científicos o ingenieros (cfr. Johnson, Johnson y Smith, 1988).

En otro estudio más reciente, Johnson, Johnson y Smith (1998) muestran los resultados del meta-análisis de 305 estudios, recogidos desde 1960, relativos a la eficacia del aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista aplicados en niveles de enseñanza superior y enseñanza de adultos⁷. En él se analiza el efecto en variables académicas, en ella incluyen la adquisición de conocimientos, retención, precisión, creatividad en la resolución de problemas y alto nivel de razonamiento.

Esta síntesis indica que el aprendizaje cooperativo promueve mejor rendimiento que el aprendizaje competitivo (tamaño de efecto = 0,49) y que el aprendizaje individualista (tamaño del efecto = 0,53). Lo que significa que la media del grupo enseñado con un enfoque competitivo se situaría en el percentil 50, mientras que el cooperativo en el percentil 69, y que en un enfoque individualista se situaría en el percentil 53 mientras que el grupo cooperativo lo haría en el percentil 70.

Este estudio indica que la interacción entre estudiantes, y entre estudiantes y profesores, es la clave de la eficacia.

3.2. Efectos no cognitivos del aprendizaje cooperativo

Ovejero (1990: 193-ss) recoge una gran variedad de estudios y meta-análisis en los que se muestra que los efectos del aprendizaje cooperativo no sólo facilitan un mayor rendimiento en variables cognitivas. En la síntesis que realiza de estos estudios se desprenden una serie de afirmaciones referidas a las siguientes variables:

1) La *motivación* estudiada desde diferentes perspectivas: a) como la *probabilidad subjetiva de éxito y atribución causal*: en situaciones cooperativas los alumnos atribuyen el éxito a causas personales y controladas, atribuyendo a sí mismos y al grupo el éxito o fracaso del trabajo realizado; b) una mayor

⁷ Los resultados están clasificados en tres categorías: resultados académicos, calidad de las relaciones y ajuste psicológico.

NOTASUNA ESTRATEGIA EFICAZ
PARA FOMENTAR LA
COOPERACIÓN

curiosidad y motivación continuada para buscar más información sobre el tema trabajado en el grupo frente a la encontrada en situaciones competitivas; c) un mayor *compromiso con el aprendizaje* frente al demostrado en situaciones competitivas e individualistas; d) *persistencia en la tarea*; e) *expectativas de éxito futuro y nivel de aspiración*.

2) *Relación interpersonal*. Existen evidencias empíricas de que el aprendizaje cooperativo proporciona una mejor relación interpersonal entre los estudiantes, y lleva a actitudes más positivas hacia compañeros diferentes.

3) *Apoyo social* de los miembros del grupo.

4) *Salud psicológica*: madurez emocional, buenas y adaptadas relaciones sociales, fuerte identidad social, etc.

En el estudio de Johnson, Johnson y Smith (1998) se corroboran estos resultados tanto en la calidad de las relaciones como en la salud mental.

1) *Calidad de las relaciones* entre los propios estudiantes, y entre los estudiantes y los profesores. El aprendizaje cooperativo promueve mejores relaciones entre los estudiantes que el aprendizaje competitivo (tamaño del efecto = 0,68; percentil 75) e individualista (tamaño del efecto = 0,55; percentil 70).

Además, los estudios que miden la atracción interpersonal, el sentimiento de grupo, la cohesión y la confianza, revelan que los estudiantes que aprenden cooperativamente perciben más apoyo social –tanto académica como personalmente– por parte de los compañeros, y de los profesores, que cuando lo hacen competitivamente (tamaño del efecto = 0,60; percentil 72), o de modo individualista (tamaño del efecto = 0,51; percentil 69).

2) *Salud mental y ajuste psicológico*. Un buen indicador para medir los efectos psicológicos de una metodología es la influencia en la autoestima de los alumnos.

Los estudios recogidos en este meta-análisis recogen que la cooperación tiende a promover una mayor autoestima que el enfoque competitivo (tamaño del efecto = 0,47; percentil 68) o el individualista (tamaño del efecto = 0,29; percentil 61). Los estudiantes consiguen en mayor medida la adquisición de habilidades sociales que los que trabajan de modo competitivo o individualista.

Johnson, Johnson y Stanne (2000) y Johnson, Johnson y Smith (1998) apuntan algunas razones del gran efecto del Aprendizaje Cooperativo. Defienden que la eficacia del aprendizaje cooperativo se debe a tres razones fundamentales:

Primera, esta metodología está sólidamente basada en una variedad de teorías: en Antropología (Mead, 1936); en Psicología: interdependencia social (Deutsch, 1949; Johnson y Johnson, 1989) y desarrollo cognitivo

(Johnson y Johnson, 1979; Piaget, 1950; Vygostky, 1979); Conductismo (Bandura, 1977; Skinner, 1968); y en Sociología (Coleman, 1961).

Segunda, la ingente cantidad de estudios muestra la validez y superioridad del aprendizaje cooperativo frente a modelos de enseñanza competitivo o individualista en muy diferentes circunstancias y condiciones. Se ha mostrado la eficacia en: rendimiento, altos niveles de razonamiento, tiempo implicado en la tarea, transferencia del aprendizaje, motivación intrínseca, desarrollo cognitivo y social, interacciones personales, amistad, reducción de estereotipos y prejuicios, salud mental, autoestima, competencias sociales, internalización de valores y calidad del entorno de aprendizaje.

Los resultados, por tanto, muestran la eficacia de esta metodología que afecta a muy diversos elementos del curriculum. No obstante “la complejidad de la puesta en marcha del aprendizaje cooperativo, explica porqué es usado en menor medida frente a planteamientos competitivos o individualistas, a pesar de mostrarse superior a estos dos” (Johnson, Johnson y Smith, 1998: 28).

Tercera, el aprendizaje cooperativo posee una gran variedad de métodos que pueden ser usados por los profesores, lo que le hace aplicable a muy diferentes circunstancias y condiciones.

4. VALORACIÓN

Ovejero (1990: 203-204) plantea algunas paradojas educativas que se plantean en la sociedad y que pueden dar motivos suficientes para adoptar una estructura cooperativa en el aula. Por un lado, la queja en nuestra sociedad de pocas conductas altruistas, y el predominio de la conducta egoísta y la competición. Carencia de compromiso y preocupación por los demás en los jóvenes. Y por otro lado, la falta de desarrollo de la capacidad crítica de los alumnos. A esta lista podemos añadir, además, que no se enseñan las habilidades y capacidades que la sociedad demanda como es el trabajo en equipo y la tolerancia.

A estas paradojas, podemos añadir lo que señalan Johnson, Johnson y Stanne (2000), y es que numerosas investigaciones en aprendizaje cooperativo están centradas en la prevención y tratamiento de una variedad de problemas sociales –racismo, sexismo, integración de minusválidos–, conductas antisociales –delincuencia, abuso de drogas, violencia–, ausencia de valores sociales y baja autoestima, llevadas a cabo con éxito.

Podemos afirmar que el aprendizaje cooperativo es un reto para las próximas décadas, que permite introducir en las aulas la necesidad de trabajar con los otros para conseguir unos fines comunes. Este es un reto que presenta la sociedad global en la que estamos inmersos y al que la enseñanza debe saber dar respuesta. Para ello, junto a Bielczyc (2001) afirmamos que, es necesario crear: a) una *cultura* de cooperación y colaboración entre los estudiantes, que de algún modo se imponga al ambiente competitivo e individualista a veces reinante; y b) el empleo de *actividades* que favorezcan la cooperación y el trabajo en común colaborativo.

Para más información remitimos al *web* de la Asociación Internacional sobre el Aprendizaje Cooperativo. *International Association for the Study of Cooperation in Education*: <http://www.iasce.net/> ■

IO7 ESE N°1 2001

NOTAS

UNA ESTRATEGIA EFICAZ
PARA FOMENTAR LA
COOPERACIÓN

REFERENCIAS:

- Aronson, E., Blaney, N., Sikes, J., Stephan, C., y Snapp, M. (1978). *The Jigsaw Classroom*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Bandura, A. (1977). *Principles Of Behavioral Modification*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Bielczyc, K. (2001,22-24 marzo). *Designing Social Infrastructure: The Challenge of Building Computer-Supported Learning Communities*. Comunicación presentada a European Conference on Computer-Supported Collaborative Learning. Maastrich (Holanda).
- Cohen, E (1994). *Designing Groupwork: Strategies for the Heretoregeneous Classrooms: Sociological Theory in Practice*. New York: Teachers College Press.
- Coleman, J. (1961). *The adolescent society*. New York: Macmillan.
- Deutsch, M. (1949). A Theory of Cooperation and Competition. *Human Relations*, 2, 129-152.
- DeVries, D., y Edwards, K. (1974). Student Teams And Learning Games: Their Effects On Cross-Race And Cross-Sex Interaction. *Journal of Educational Psychology*, 66, 741-749.
- Goldsworthy, R. (2000). Collaborative Classrooms, [versión electrónica]. *Learning & Leading with Technology*, 27 (4). Disponible: <http://www.iste.org/L&L/archive/vol27/no4/> [2000, mayo].
- Guitert, M. y Giménez, F. (2000). Trabajo cooperativo en entornos virtuales de aprendizaje. En J. M. Duart y A. Sangrá (comp.). *Aprender en la virtualidad* (pp. 113-134). Barcelona: Gedisa.
- Johnson, D. W. y Johnson, R. T. (1990). Using Cooperative Learning In Math. En N. Davidson (Ed). *Cooperative Learning In Matehmatics: A Handbook For Teachers*, New York: Addison-Wesley (219-250)
- Johnson, D. W. y Johnson, R. T. (1994). Cooperation and the Use of Technology. En D. H. Jonassen (Ed.), *Handbook of Research for Educational Communications and Technology* (pp. 1017-1044). New York: Macmillan.
- Johnson, D. W. y Johnson, R. T. (1995). Cooperative Learning. En J. H. Block, S. T. Everson y T. R. Guskey (Eds.), *School Improvement Programs. A Handbook for Educational Leaders* (pp. 25-56). New York: Scholastic Inc.
- Johnson, D. W., Johnson, R, y Smith, K. A. (1998). Cooperative Learning Returns to College. What Evidence is There That it Works? *Change*, 30(4), 27-35.
- Johnson, D. W., Johnson, R, y Stanne, M. B. (2000, mayo). *Cooperative Learning Methods: A Meta-Analysis*, [versión electrónica]. The Cooperative Learning Center at The University of Minnesota. Disponible: <http://www.clcrc.com/pages/cl-methods.html> [2001, diciembre].
- Johnson, D. W., Johnson, R. T. y Holubec, E. J. (1994). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Johnson, D. W., Johnson, R. y Smith, K. (1988). Controversy Within Decision-Making Situations. En M. Rahim (Ed.) *Managing Conflict: An Interdisciplinary Approach*. New York: Praeger Publishing Co.

NOTAS

UNA ESTRATEGIA EFICAZ
PARA FOMENTAR LA COOPERACIÓN

- Johnson, D. W., Johnson, R., Stevahn, L. y Hodne, P. (1997). The Three Cs of Safe Schools. *Educational Leadership*, 52(2), 8-13.
- Johnson, D. W., Maruyama, G., Johnson, R., Nelson, O. y Skon, L. (1981). Effects of Cooperative, Competitive, And Individualistic Goal Structures On Achievement: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*, 89, 47-62.
- Johnson, D. W., y Johnson, R. (1975). *Learning Together and Alone: Cooperative, Competitive, and Individualistic Learning*. Boston: Allyn & Bacon. First edition, 1975.
- Johnson, D. W., y Johnson, R. (1979). Conflict in the classroom: Controversy and Learning. *Review of Educational Research*, 49, 51-70.
- Johnson, D. W., y Johnson, R. (1989). *Cooperation And Competition: Theory And Research*. Edina, MN: Interaction Book Company.
- Kagan, S. (1985). *Cooperative learning resources for teachers*. Riverside, CA: University of California at Riverside.
- Kaufman-Frederick y cols. (1999). *Electronic Collaboration. A Practical Guide for Educators*. Northeast and Island Regional Educational. Laboratory at Brown University.
- Kaye, A. R. (1995). Computer Supported Collaborative Learning in a Multimedia Distance Learning Environment. En C. O'Malley (Ed) *Computer Supported Collaborative Learning* (pp. 125-144). Berlin: Springer-Verlag.
- Koschmann, T. D. (1994). Towards a Theory of Computer Support for Collaborative Learning. *Journal of the Learning Sciences*, 3(3), 219-225.
- Lara, S. y Naval, C. (en prensa). La cooperación a través de la red: una guía de recursos. En C. Naval (Ed.) *Nuevos cauces de participación social*.
- Lifton, R. J. (1993). *The protean Self. Human Resilience in an Age of Fragmentation*. Nueva York: Basic Books.
- Mead, M. (Ed.). (1936). *Cooperation And Competition Among Primitive Peoples*. Boston: Beacon.
- Naval, C. y Lara, S. (2001). *¿Cómo fomentar la colaboración/cooperación a través de la red?* Comunicación presentada en EDUTEC 2001 - Congreso Internacional de Tecnología, Educación y Desarrollo Sostenible. Murcia, 17-19 de septiembre.
- Odasz, F. (2000). Collaborative Internet Tools, [versión electrónica]. *Learning & Leading with Technology*, 27 (4). Disponible: <http://www.iste.org/L&L/archive/vol27/ho4/> [2000, mayo].
- Ovejero, A. (1990). *El aprendizaje cooperativo: una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Ovejero, A., de la Villa, M. y Pastor, J. (2000) Aprendizaje cooperativo: un eficaz instrumento de trabajo en las escuelas multiculturales y multiétnicas del siglo, [versión electrónica]. *Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social*, 1(1). Disponible: <http://www.uniovi.es/~Psi-REIPS/v1n1/art7.html> [2001, agosto]
- Piaget, J. (1950). *The Psychology of Intelligence*. New York: Harcourt.
- Sharan, S., y Sharan, Y. (1976). *Small Group Teaching*. Englewood Cliffs, NJ: Educational Technology Publications.

- Sharan, S., y Sharan, Y. (1992). *Group Investigation: Expanding Cooperative Learning*. New York: Teacher's College Press.
- Slavin, R. E. (1991). *Student Team Learning: A Practical Guide to Cooperative Learning*. Washington, D. C.: NEA.
- Slavin, R. E. (1995). *Cooperative Learning. Theory, Research, and Practice*. Massachusetts: Allyn & Bacon.
- Thorndike, R. L. (1938). On What Type of Task Will a Group Do Well? *Journal of Abnorm. Soc. Psychol.*, 33, 409-413.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind In Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wiersema (2000). *How does Collaborative Learning actually work in a classroom and how do students react to it? A Brief Reflection* [versión electrónica]. London Guildhall University. Disponible: <http://www.lgu.ac.uk/deliberations/collab.learning/wiersema.html> [2001, agosto].